

Felipe, el uruguayo que encantó a Facebook

Estados Unidos. Estudia Ingeniería, aprobó una prueba y se va en enero

■ JUAN PABLO DE MARCO

No lo soñaba. Tampoco estaba en sus planes. Pero a Felipe Coirolo se le presentó la oportunidad y es uno de los primeros uruguayos que trabajará en Facebook, una de las empresas más importantes del mundo con 1.150 millones de usuarios.

El joven de 24 años, próximo a recibirse de Ingeniero en Sistemas en la Universidad ORT, accedió a una pasantía de tres meses tras un programa que la red social vino a ofrecer a Uruguay hace un mes y medio.

"Es una empresa referente a nivel mundial (...) Va a ser una experiencia divina, única", expresó a El País el estudiante, hijo único de una arquitecta y un uruguayo.

CÓMO ACCEDIÓ. A Felipe siempre le gustó la programación en la facultad. Competió en un torneo organizado por su universidad y lo ganó junto a tres amigos el año pasado. Eso los clasificó a un sudamericano en Buenos Aires que patrocinaba Facebook, que fue a reclutar estudiantes. Ese fue su primer contacto con la red social.

En enero de este año, mantuvo un diálogo vía Skype con una responsable de recursos humanos de la empresa. "Simplemente nos contó cómo eran las pasantías", contó Felipe. Hasta que Alejandro Marcu, ingeniero en software de la compañía, arribó a Uruguay para dar una conferencia y entrevistar a los estudiantes que quisieran acceder a este programa. Acordó una serie de entrevistas también por Skype.

Tuvo dos con ingenieros de la empresa. La primera fue "para romper el hielo". Le preguntaron "por qué quiere trabajar en Facebook". Como le fue

bien en la primera, pasó a la segunda, que es la más importante. Allí le asignaron un problema de programación —como si fuera uno de matemática— que debió resolver en ese momento. "Vas solucionando el problema y (el entrevistador) te va mirando en un programa de edición compartido", contó. Se fijan en que el aspirante "no se tranque" y que su solución "sea la más eficiente y entendible".

Facebook no fue riguroso con el nivel de inglés. "Mientras no tengas que preguntarle seis veces al entrevistador qué dijo, no es un problema", contó. De todas formas, Felipe tiene aprobado el *Proficiency*, un examen que le permite dar clases.

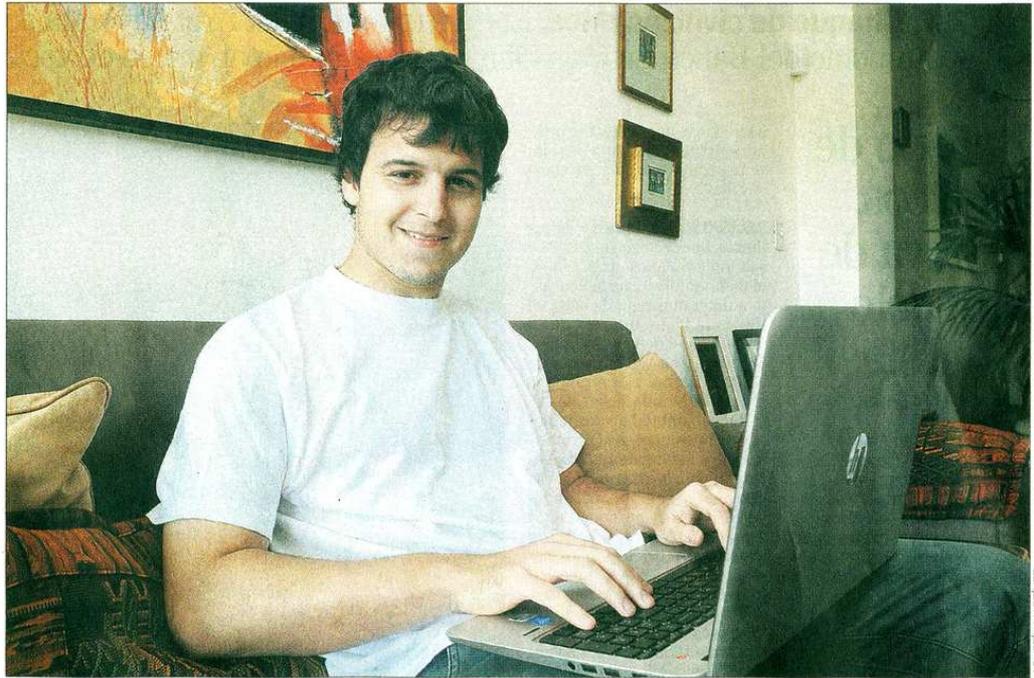
Lo llamaron una tercera vez hace dos semanas. "Te felicita-

Todo pago: Facebook le costea el pasaje, la comida, el alojamiento y el transporte.

mos porque nuestras pruebas son muy exigentes", recordó que le dijeron.

Un mes antes de que parta a Estados Unidos le enviarán una serie de equipos con los cuales les gustaría trabajar. Todavía no sabe lo que quiere hacer y aguardará a que le lleguen las propuestas.

LO QUE LE ESPERA. Facebook le paga todo: el pasaje, el hospedaje y la comida. Le otorgan un apartamento a compartir con otro pasante, con un dormitorio para él solo. También le dan a elegir qué celular y computadora desea. En el complejo, conformado por ocho edificios,



Felipe Coirolo. El 15 de enero viaja con destino a California; el 20 comienza a trabajar en las oficinas de la red social.



Cuartel general. El complejo de Facebook en Menlo Park.

El uruguayo que trabaja en Londres

■ Helios Alonso Cabanillas es otro uruguayo que trabaja en Facebook. Lo hace en la oficina de Londres desde noviembre del año pasado. "La oferta inicial era para ir a California pero por cuestiones de visas (hay un cupo anual y se completó antes de que pudiera solicitarla) me ofrecieron Londres", comentó a El País. Entró en la red social gracias al sitio *Careers.stackoverflow.com*, una web de preguntas y respuestas sobre programación a la que se ingresa por invitación. "Es una bolsa de trabajo en la que sus dueños cobran a las empresas por encontrar gente", contó Helios a El País. Un día recibió un mensaje de un funcionario de Facebook, hizo las pruebas y accedió. Trabaja en uno de los equipos que desarrollan la aplicación de la red social en los *smartphones*.

podrá ir al gimnasio, hacer yoga y tomar helado gratis.

"Fomentan un clima de trabajo relajado (...) Nadie te mira los horarios, hay un muy buen ambiente", afirmó Felipe. Cuando vino el ingeniero de Facebook a Uruguay, contó que las oficinas son todas de "espacios amplios".

Sobre el fundador de Facebook, Mark Zuckerberg —quien todo el tiempo está en reuniones— indicó que en el ventanal de su lugar de trabajo existe una leyenda que dice en modo de chiste: "Por favor, no fotografiar a los animales".

En el centro del campus, hay una plaza que tiene escrita la palabra "Hack", a propósito, en letras gigantes. "Hackear", en el sentido de generar contenidos creativos, forma parte del espíritu de Facebook.

La empresa lleva adelante jornadas que se llaman "Hackathon". Allí se hacen "cosas que no son muy correctas", pero "sirven para experimentar", aseguró Marcu durante su visita a Uruguay. En esas jornadas se presentan ideas, de las cuales se eligen las 10 mejores. Luego, Zuckerberg elige una y arma un equipo para llevarla a cabo. De algunas "Hackathon" nacieron proyectos como el chat y el famoso perfil del usuario visto como biografía.

"Cuando me hicieron la oferta, una de las cosas que pregunté fue si podía participar en las 'Hackathon'. Me dijeron

que sí, pero no saben si en los tres meses que voy a estar va a haber alguna", señaló el uruguayo.

PASADO Y FUTURO. Felipe no se siente un fanático por la tecnología. Cuando tenía 13 años, se pasó cuatro meses programando y "haciendo jueguitos". Después, dejó de interesarle. A tal punto, que no estaba seguro en realizar la carrera de Ingeniería en Sistemas.

Luego, su gusto por la informática resurgió. Hizo primer año de facultad y en segundo decidió tomarse un año sabático. Se fue a Irlanda a trabajar como repartidor de volantes y recorrió Europa. Retornó, siguió la carrera y trabajó en *Paytrue*, una empresa que brinda soluciones de software en el negocio de los medios de pago.

Hoy su cabeza está puesta en aprobar la última materia que le queda y la tesis. "Es con compañeros y amigos, pero me corresponde hacer mi parte antes de irme", confesó.

Después de la pasantía, le gustaría que Facebook le ofreciera un contrato permanente para sentirse "apreciado laboralmente". "Hay que ser realistas: los pasantes que quedan son pocos. Viendo los perfiles de otros que van, la verdad es que son unos animales. Yo ya estoy contento con ir; voy a tratar de pasarla bien los tres meses, aprender y capaz que se me abren otras puertas", finalizó.